

AVANZI, B. y SGARBI, V. (eds.), *Realismi magici: Pyke Koch e Cagnaccio di San Pietro*. Rovereto, Mart, 2025, 178 pp. ISBN 9791281366145.

La investigación sobre el Realismo Mágico ha sido una de las vocaciones del MART (*Museo di arte moderna e contemporanea di Trento e Rovereto*), cuyo acervo recoge grandes obras del género. No obstante, tradicionalmente se ha concentrado en el contexto italiano. Gracias a la visión de la curaduría y a la reciente historiografía, la exposición y su catálogo se atreven a desplegar un arco más amplio y a poner en diálogo a Cagnaccio di San Pietro (1897-1946), imprescindible exponente italiano, con Pyke Koch (1901-1991), figura esencial del realismo mágico neerlandés, hasta ahora prácticamente desconocida en el panorama italiano. Este cruce no solo es

valioso por sí mismo, sino que revela los hilos comunes que atravesaron Europa entre las dos guerras, cuando el lenguaje figurativo, depurado de los excesos de las vanguardias, se hizo eco del ansia de orden, reconstrucción y permanencia. El Realismo Mágico aparece así como una poética de la contradicción: búsqueda de una realidad precisa, nítida, casi fotográfica en el oficio, pero recorrida por un halo de extrañeza, misterio e inquietud, como si el mundo cotidiano se hallara constantemente al borde de lo onírico o lo inasible.

El catálogo sumerge al lector en la genealogía del término y del estilo, recordando la definición seminal de Franz Roh (1890-1965) y la apropiación del concepto por los intelectuales italianos encabezados por Massimo Bontempelli. Roh acuñó el término “realismo mágico” en 1925 para describir la pintura europea de posguerra que, tras la intensidad subjetiva del expresionismo, recuperaba la figuración y la objetividad, pero lo hacía desde una nueva perspectiva. Según Roh,



este nuevo realismo no buscaba simplemente imitar la naturaleza, sino redescubrir el misterio que subyace tras la realidad cotidiana. La magia no residía en lo fantástico, sino en la capacidad del arte para revelar la extrañeza y profundidad latentes en el mundo ordinario, a través de una objetividad rigurosa, una atmósfera de suspensión y una atención al detalle prácticamente miniatúresca. Fue precisamente la mirada de Roh la que sentó las bases para que, poco después en 1927, Massimo Bontempelli adaptara el término al contexto italiano y lo difundiera más allá de la pintura, inscribiendo así el realismo mágico en el imaginario estético europeo de entreguerras.

La atmósfera del periodo —caracterizada por la voluntad de eternizar, de suspender la vida en formas inmutables y signos arcaicos— se advierte tanto en la precisión casi científica de las superficies como en la composición de escenas densas de insinuaciones y referentes al pasado. El Realismo Mágico, entendido como una religión del misterio y de la apariencia, encuentra en Koch y en Cagnaccio dos polos complementarios: ambos deslumbran por la perfección artesanal y la influencia de los maestros antiguos, especialmente los flamencos y del Quattrocento italiano, pero divergen en la raíz y el sentido de su mirada social y existencial. El diálogo que propone la exposición tiene un marcado interés sobre los temas humildes y marginales: prostitutas, pobres, enfermos y niños aparecen en primer plano, representados con una objetividad fría y hasta cruel en el caso de Koch —cuya obra se nutre de una ironía amarga y de la influencia de la *Neue Sachlichkeit* alemana—, y desde una compasión silenciosa, a veces trágica, en el caso de Cagnaccio, siempre atento al dolor y a la dignidad de su entorno popular veneciano.

La selección de obras permite rastrear puntos de contacto visual y técnico, como la utilización de meticulosas veladuras, la iluminación violenta y encuadres más propios del cine y la fotografía experimental, además de subrayar trayectorias vitales e ideológicas opuestas: Koch, alineado ideológicamente con tendencias antirrevolucionarias y nacionalistas marcada por un fuerte componente antisemita —que en los años treinta se traduce en simpatía por movimientos de inspiración nacionalsocialista en los Países Bajos— indaga en un mundo de símbolos ambiguos, travestis, escenas de feria y tomando como modelo personajes extraídos del cine mudo —especialmente la actriz Asta Nielsen— en clave a menudo desconcertante y llena de dobles sentidos. Cagnaccio, por su parte, desarrolla una pintura de denuncia profundamente implicada en el antifascismo y anclada en la vida cotidiana de la isla de Pellestrina, donde encuentra la grandeza y la pureza encarnada en el pueblo sencillo y en la familia, incluso en escenas donde la muerte, la enfermedad o la melancolía se manifiestan como heridas íntimas y colectivas. La comparación ilumina la extraordinaria diversidad de usos del lenguaje mágico-

realista, que permitió expresar diferentes pensamientos, demostrando que el arte es un lenguaje universal que se impone a las contingencias históricas. Desde las naturalezas muertas glaseadas —en Cagnaccio— que trascienden el género para convertirse en símbolos existenciales, hasta los cuadros de Koch donde la realidad es sometida a una operación de distanciamiento irónico, abriéndose a interpretaciones abiertas e incluso desconcertantes. Sin embargo, la maestría técnica que ambos despliegan y la fidelidad a una tradición figurativa les otorgan un papel central en la relectura del arte europeo del periodo.

El aparato crítico del catálogo permite una comprensión completa por su modo de entrelazar el análisis formal con el contexto histórico y sociopolítico. Las páginas dedicadas a la recepción contemporánea y posterior de la obra de Koch y Cagnaccio insisten en la rareza y la fuerza de ese “sentimiento de estupor inmóvil”, condición necesaria de toda experiencia mágico-realista. Se destaca cómo el movimiento, lejos de servir de simple etiqueta estilística, se convierte en espacio de conflicto, negociación y revelación de enigmas latentes bajo la superficie visible.

El presente catálogo, así como la muestra expuesta en el MART desde el 12 de abril hasta el 31 de agosto de 2025, reivindica el Realismo Mágico como capítulo clave para el estudio de las tangencias entre modernidad y tradición, entre la fidelidad artesanal y la inquietud interior que marcó la Europa de entreguerras. *Realisimi Magici. Pyke Koch e Cagnaccio di San Pietro* es un ejemplo de rigor y novedad tanto en los enfoques como en la documentación, ofreciendo al público, especialmente italiano, la ocasión de descubrir a un protagonista fundamental de la pintura neerlandesa del siglo XX y de repensar el lugar de Cagnaccio di San Pietro en la historia del arte. El rigor técnico, la ambigüedad temática, la profundidad humana y la resonancia europea del movimiento encuentran aquí una expresión de excepcional solidez e inteligencia interpretativa, firme frente a simplificaciones historiográficas y abierta a nuevas lecturas sobre la persistencia del misterio en el núcleo de lo real.

María Elena Giménez Reneses

Universidad de Castilla-La Mancha (Albacete)
<https://orcid.org/0009-0002-9254-4349>
MElena.Gimenez1@alu.uclm.es.